EL CORTOMETRAJE ESPAÑOL EN EL EXTRANJERO
La experiencia de Curt Ficcions

Curt Ficcions

Son muchos los cortometrajes españoles que han viajado y siguen viajando consiguiendo premios en festivales de todo el planeta. Incluso Hollywood nominó a cortos españoles. En 1997 y 2005, respectivamente, *Esposados*, de Juan Carlos Fresnadillo, y *7:35 de la mañana*, de Nacho Vigalondo, optaron al Oscar al Mejor Cortometraje. Este último corto vasco tiene un recorrido excepcional y aparece ya en los catálogos de cortos referencia de otros países.

Por su parte, el prestigioso Festival de Sundance acaba de otorgar a *La ruta natural*, del catalán Àlex Pastor, el Premio al Mejor Corto Internacional. Y de los últimos particularmente destacados, se nota la presencia cada vez mayor en las pantallas del mundo de *Minotauromaquia, Pablo en el laberinto*, de Juan Pablo Etcheverry. Esta obra gallega llegó hasta Japón y Alaska.

Esta presencia no se refleja sólo en una lista de galardones. Además del reconocimiento a nivel internacional, estos premios dan pie a una segunda vida en las pantallas de la Península. Crean una nueva visibilidad del corto a nivel nacional por el interés que suscita en el público.

La credibilidad y consolidación del cortometraje español se pueden apreciar a través de la cantidad de festivales especializados en cine español que nacen en muchas ciudades del mundo. Cinespaña, en Toulouse, es ya como una referencia, pero existen muchos más: Nantes, Mánchester, Bruselas, Villeurbanne... Estos festivales siempre dedican una sección exclusiva a nuestra producción más actual.

Desde el punto de vista de Curt Ficcions, festival de cortometrajes españoles que ha celebrado ya nueve ediciones, se puede apreciar la percepción de este formato cinematográfico en el extranjero especialmente a través de la gira en salas de arte y ensayo francesas que realizamos desde hace dos años.

En Francia destacan festivales especializados en cortometrajes, entre los cuales los más importantes y con más recorrido son los de Clermont-Ferrand, Brest o Villeurbanne (Lyon). En todos estos encuentros anuales, siempre se selecciona una notable muestra de obras españolas. Y no son pocas las ediciones de estos festivales en las que se dedica una sección especial a España.

De hecho, en 2004 Brest programó una retrospectiva de la producción española, igual que Clermont-Ferrand en 2005. En la 28.ª edición de este festival, se exhibieron un total de 29 cortos españoles, tres de los cuales competieron en la sección oficial internacional. Por su parte, el Festival du Film Court de Villeurbanne rindió un homenaje especializado al corto español en 2005, con tres programas diferentes; corto nacional, corto vasco y corto gallego.

En los encuentros con el público francés que montamos cada año, la reacción de los espectadores frente a la selección de obras recientes propuestas es unánime. El corto español es fresco, variado y tiene una identidad muy fuerte. Los exhibidores de las salas que acogen las proyecciones destacan la diversidad de géneros y las apuestas



Cartel del Festival Curt Ficcions.

arriesgadas de algunos directores de cortos españoles. La producción española recibe una buena crítica en Francia por parte del público, de los exhibidores y de los profesionales del cine, con la idea de que sigue habiendo un lenguaje cinematográfico propio según la procedencia de estos creadores. La percepción global, al fin y al cabo, es que hay un deseo de hacer cine y que, cuando una idea es buena y hay ganas, ¡hay que hacerlo como sea! ■

Curt Ficcions es un festival de cortometrajes que se exhibe en salas comerciales españolas y francesas.